



BOLETÍN DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE CULTURAS ORIGINARIAS DE AMÉRICA  
CASA DE LAS AMÉRICAS

**AGENDA ABYA YALA / Agosto-Septiembre 2020 / No. 63**  
**Boletín del Programa de Estudios sobre Culturas Originarias de América**  
**Casa de las Américas**

1. [Pueblos indígenas / CASA DE LAS AMÉRICAS / Los pueblos indígenas frente a las pandemias](#)
2. [El mundo ante la Covid-19 / CASA DE LAS AMÉRICAS / Lecciones de la pandemia en la América Latina y el Caribe](#)
3. [Medio Ambiente / PACHAMAMA / La ONU llama al cuidado ambiental](#)
4. [Criminalización / ESTADOS UNIDOS / Leonard Peltier, el rostro de una larga injusticia en EE.UU.](#)
5. [Criminalización / ABYA YALA / La violencia de la pandemia: líderes indígenas asesinados y amenazados en América Latina](#)
6. [Mujer indígena / ABYA YALA / Día Internacional de la Mujer Indígena: retos y acciones](#)
7. [Reivindicaciones / COLOMBIA / Indígenas colombianos derriban estatua de conquistador español](#)
8. [Reivindicaciones / BOLIVIA / El uso de conceptos en aymara como acto de resistencia indígena](#)
9. [Figuras / PERÚ / Homenaje póstumo a Jorge Flores Ochoa y Ricardo Valderrama Fernández, antropólogos cusqueños recientemente fallecidos por COVID-19.](#)
10. [Literatura / MÉXICO / Ponen en circulación libros bilingües de la serie 'Literatura en lenguas originarias'](#)

**Pueblos indígenas**  
**CASA DE LAS AMÉRICAS**

**Los pueblos indígenas frente a las pandemias**

Domingo, 9 de agosto de 2020

Fuente: [laventana.casa.cult.cu](http://laventana.casa.cult.cu)

*Declaración de la Casa de las Américas en el Día Internacional de los Pueblos Indígenas*

El Día Internacional de los Pueblos Indígenas será conmemorado este 9 de agosto de 2020 en medio de muy complejas circunstancias. La extensión planetaria de la pandemia y su impacto sobre las comunidades originarias plantea un desafío enorme para estos colectivos que ya estaban en situación de vulnerabilidad antes de la propagación del nuevo virus.

Los altos niveles de contagio de la Covid-19, los precarizados índices de salud – elevada mortalidad materna e infantil, malnutrición, diabetes, enfermedades cardiovasculares y otras–, las dificultades para acceder a los servicios médicos y recursos básicos, incluso al agua, la muerte prematura de muchos abuelos y abuelas, sabedores y protectores del legado cultural de su gente, guardianes de sus territorios y guías de las nuevas generaciones, y la inacción o la respuesta insuficiente por parte de los Estados, enfrentan a los pueblos indígenas de las Américas a una situación que parece repetir la vivida por sus ancestros en los primeros tiempos de la conquista y la colonización.

La llegada del virus a los pueblos en aislamiento voluntario o en contacto inicial amenaza sus existencias. El grito de alarma que llega desde comunidades aisladas y rurales se escucha también en contextos urbanos donde hombres y mujeres indígenas laboran, mayoritariamente de manera informal, en sectores particularmente afectados por la pandemia. Al mismo tiempo, las medidas de enfrentamiento que incluyen las restricciones a la movilidad, también perturban la agricultura y las industrias de elaboración de alimentos, que en muchas de nuestras regiones dan empleo a trabajadores nativos.

Conjuntamente con la propagación del virus, ha ido creciendo la pandemia del extractivismo y, con ella, proliferan la criminalización y el asesinato selectivo de líderes indígenas comprometidos con la defensa de sus territorios mientras aumenta la impunidad de los responsables.

Los pueblos indígenas dan cuenta de la diversidad de culturas, epistemologías y formas de vida que caracterizan a la especie humana. El ejercicio pleno de sus derechos, internacionalmente reconocidos en el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales (1989), y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (2007), constituye un horizonte a alcanzar que se aleja debido al incremento de la desigualdad, las desventajas, la discriminación y la exclusión.

Resulta imprescindible hacer mención de los retrocesos en países como Bolivia, donde un presidente indígena fue removido por un golpe de estado fundamentalista y racista, perpetrado con el apoyo de las fuerzas conservadoras del continente y los Estados Unidos. De igual modo es preciso denunciar los innumerables asesinatos de líderes y activistas indígenas en Colombia, lo cual, como ha dicho la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), debe ser considerado como genocidio, y también el aumento de la discriminación y la creciente violencia que ejerce el estado chileno contra el pueblo mapuche. La situación de Brasil es particularmente delicada debido a las políticas abiertamente fascistas implementadas contra las poblaciones nativas por el gobierno de Bolsonaro. A todo ello habría que sumar las complejas realidades que, bajo la administración de Donald Trump, padecen los migrantes indígenas del Sur e incluso los propios nativos estadounidenses. Téngase en cuenta que la población navajo ha alcanzado la mayor tasa de infección per cápita de los Estados Unidos, por encima de la registrada por cualquiera de los estados de ese país.

Frente a la covid-19, los pueblos indígenas, desde sus comunidades y mediante la activación de sus propias estrategias en correspondencia con sus formas específicas de organización, sus culturas, conocimientos ancestrales, sistemas de salud y en sus idiomas, están demostrando una extraordinaria capacidad de resiliencia. Pero es preciso que tomemos conciencia de que el riesgo de que resulten víctimas de un exterminio físico y cultural es una realidad, y que es imprescindible que se articulen e implementen con urgencia, de conjunto con los propios Pueblos, medidas y acciones que permitan responder, en cada contexto y de forma apropiada, a las consecuencias de la crisis actual sin olvidar sus causas estructurales y sistémicas, indisolublemente ligadas a la lógica expansionista de producción y reproducción del capitalismo.

La Casa de las Américas creó en 2011 un Programa de Estudios sobre Culturas Originarias de América para contribuir al conocimiento –con la participación de representantes de los propios pueblos– de las realidades de Abya Yala e Isla Tortuga. Desde ese espacio realizaremos de manera digital, del 12 al 16 octubre de 2020, un Coloquio Internacional centrado en las reacciones y respuestas de los pueblos indígenas frente a los extractivismos. El encuentro incluirá también un espacio dedicado al tema: los pueblos indígenas, la Madre Tierra y la pandemia. Esta será nuestra contribución a un debate impostergable.

Es necesario aprender de los pueblos indígenas y renovar, junto a ellos, el pacto colectivo con el planeta del que formamos parte y con todas sus formas de vida. Es hora de escuchar y de actuar.

**Vínculo:** <http://laventana.casa.cult.cu/index.php/2020/08/09/los-pueblos-indigenas-frente-a-las-pandemias/>

[Inicio](#)

**El mundo ante la Covid-19**  
**CASA DE LAS AMÉRICAS**

**Lecciones de la pandemia en la América Latina y el Caribe**  
Por Abel Prieto

Jueves, 10 de septiembre de 2020

Fuente: [laventana.casa.cult.cu](http://laventana.casa.cult.cu)

*Intervención del presidente de Casa de las Américas, Abel Prieto, en el foro on line de la UNESCO «Impactos y desafíos económicos, políticos y sanitarios derivados de la Covid-19 en Latinoamérica y el Caribe», realizado el 10 de septiembre de 2020.*

Quiero, en primer lugar, agradecer a la UNESCO la invitación para participar en este panel y la posibilidad de compartir con figuras que sigo y admiro desde hace muchos años.

(1)

El mundo entero está en shock. Lo único positivo que ha dejado hasta ahora esta tragedia es que nos ha obligado a reflexionar, a pensar críticamente, a tomar distancia del clima frívolo predominante en la llamada “normalidad”, para preguntarnos con dolor, con angustia, si la especie humana podrá salvarse, no solo de la epidemia misma, sino de la crisis climática, de la relación depredadora con la naturaleza, de la codicia de las élites, del olvido y exclusión de las mayorías, de un modelo basado en la injusticia y en el afán de lucro.

Para acercarnos a las “percepciones de los desafíos”, hay que acudir a los numerosos textos que han sido publicados por algunos de los intelectuales más lúcidos de nuestra región, a los debates virtuales que se han organizado y a llamamientos realizados por artistas y colectivos en riesgo.

La más importante lección de la pandemia podría resumirse con la idea, muy clara, de que el virus ha revelado las esencias del modelo neoliberal. La industria hegemónica informativa y cultural ha trabajado durante décadas para hacernos creer que este sistema es la única forma “natural” e imaginable de organizar la vida económica y social. Nos ha repetido cotidianamente, como Pangloss, que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Ha tenido tanto éxito que hasta las víctimas del sistema se culpan a sí mismas de sus desventuras y no son capaces de impugnarlo.

El nuevo coronavirus lo ha desnudado de súbito y ha abierto grietas muy hondas en ese espejismo cultural.

La pandemia ha provocado un verdadero estallido en el campo del pensamiento social en nuestra región y en todas partes. Hemos visto, como pocas veces antes, una avalancha de cuestionamientos muy serios y muy bien pensados sobre las causas de esta situación tan siniestra, sobre sus consecuencias y sobre el futuro postpandemia.

Muchos analistas han hablado del íntimo conflicto, dramático y doloroso, en que se ha colocado a los profesionales de la salud al tener que aplicar “mecanismos de selección” entre sus pacientes y decidir quién es “salvable” y quién no. Este conflicto, por supuesto, no llegó al mundo con el coronavirus. Llegó antes, con el carácter privado de la atención sanitaria, que excluye, incluso, a muchos que ni siquiera pueden ingresar en los hospitales.

La visión de los servicios de salud y de la industria farmacéutica como negocio lucrativo, donde no hay pacientes sino clientes, sienta las bases para la división entre los seres humanos con respecto al derecho a la vida y no puede, como se ha demostrado con cifras escalofriantes, dar respuesta a una emergencia sanitaria como la que estamos viviendo.

Las secuelas del neoliberalismo nos han dejado un paisaje dantesco en América Latina y el Caribe, sobre todo en algunos países. Entre ellas, desigualdad y pobreza extremas, desempleo, exclusión, falta de acceso a servicios básicos, desplazados a

causa de inversiones del capital transnacional y por conflictos armados. El crecimiento de las tendencias fascistas es otro resultado de la crisis neoliberal.

(2)

El neoliberalismo es, además, un sistema profundamente anticultural. Su filosofía ha reducido el arte y la literatura a mera mercancía, a mero entretenimiento pueril, y los ha llevado a perder sus funciones de indagación y crítica. El mercado ha fungido como un censor implacable. Las manifestaciones artísticas que convocan al pensamiento libre son rechazadas por la gran industria y condenadas a circuitos marginales. Los monopolios de la industria del entretenimiento favorecen y multiplican la difusión de productos culturales de carácter comercial. La defensa de la diversidad cultural, que ha sido uno de los reclamos admirables de la UNESCO, es derrotada día a día por poderosos intereses corporativos.

La pandemia ha reforzado de manera dramática las desventajas del arte y de la cultura de la resistencia, de la vanguardia y de la creación popular, frente a los modelos promovidos por las corporaciones. Por una parte, las medidas restrictivas y de distanciamiento social suprimen drásticamente los proyectos comunitarios, las tradiciones y festividades asociadas al patrimonio inmaterial y despojan de todo sustento a los artistas que trabajan sin respaldo institucional. Tales efectos se suman al conocido desamparo de estas manifestaciones bajo gobiernos neoliberales, sin ningún interés por promover políticas efectivas de protección a la cultura.

Se ha producido en consecuencia una fractura en la vida cultural de las comunidades, con la consiguiente contracción de los ingresos de los creadores, la disolución de proyectos artísticos y un empobrecimiento espiritual de la población, precisamente en los momentos en que el acompañamiento del arte puede ser irremplazable. Si bien es cierto que se ha multiplicado la intervención de la cultura en las redes, con resultados valiosos, hay algo básico del diálogo entre creadores y público que no puede replicarse a través de las tecnologías, por no hablar de las desigualdades en términos de acceso a estas herramientas. Estas diferencias dañan en particular a los más vulnerables.

La revista de teatro latinoamericano y caribeño *Conjunto* de la Casa de las Américas hizo circular un mensaje donde señala:

“El movimiento de teatro independiente ha sido por décadas baluarte fundamental de la cultura de nuestra América. (...) Los grupos que lo integran (...) ya estaban en crisis cuando los alcanzó la pandemia, pues no cuentan con subvenciones ni apoyos estatales regulares, ni seguridad social ni médica. Colectivos de sostenida trayectoria (...) se han visto obligados a abandonar sus salas, adquiridas y mantenidas con mucho esfuerzo, por la imposibilidad de costear sus gastos, y hay muchas más al borde del cierre... Como reclaman en las redes Patricia Ariza, desde la Corporación Colombiana de Teatro, y Ana

Correa, del grupo Yuyachkani (...), es necesario que los Estados declaren en emergencia el sector cultura y en particular el teatro.”

Entretanto, los monopolios de la industria del entretenimiento y de las plataformas de Internet han multiplicado sus ganancias en tiempos de pandemia. De este modo, mientras el arte no comercial se asfixia, las producciones rentables, muchas veces mediocres, se hacen más visibles. Esto ocurre en un momento en que la crisis global de la cultura, en términos cualitativos, venía alcanzando expresiones cada vez más inquietantes.

Mención especial merece la situación de extremo peligro a que están sometidos los pueblos originarios y, con ellos, sus lenguas y culturas. Se requiere promover acciones inaplazables de protección y apoyo para frenar lo que puede ser ya un etnocidio.

(3)

A pesar de que, como ya dije, se ha venido agrietando el espejismo cultural que legitima el neoliberalismo, los medios hegemónicos han seguido haciendo lo imposible por maquillar el modelo y distraer a sus críticos. De hecho, no han informado de manera adecuada a la opinión pública en un momento de tanta incertidumbre, cuando conocer objetivamente lo que está pasando es más imperioso que nunca. Por el contrario, les han dado la espalda a los criterios científicos para tratar la pandemia con ligereza, irresponsabilidad y falta de ética.

Patricia Villegas, presidenta de Telesur, en un panel de la serie “Voces múltiples en red”, de la Red “En defensa de la humanidad”, aseguró que el discurso mediático durante la pandemia se había caracterizado por tres tendencias: ocultamiento, fragmentación y espectacularización de las noticias, es decir, omitir aquellos aspectos de la realidad inconvenientes para el sistema, evitar una visión integral de los procesos a través de imágenes fraccionadas, inconexas, aisladas, y contaminar toda noticia del lenguaje propio de la farándula, del mundo del espectáculo, de un anecdotario sin valor alguno. En ese mismo panel, el sociólogo Marcos Roitman se refirió al manejo que han hecho los medios de la incertidumbre y del miedo. El “control de las emociones” es un instrumento del poder para mantener a la gente aturdida, manejable, bajo su dominio.

Todas estas manipulaciones se producen en un entorno intoxicado por el uso político y específicamente electoral del tema.

(4)

Cuba ha sido un blanco protagónico en este panorama mediático. Hemos sufrido campañas constantes de los grandes medios que ocultan los esfuerzos que se han venido haciendo para frenar la epidemia en el territorio nacional y para colaborar con otros países en esta batalla.

Estados Unidos ha recrudecido en estos meses el bloqueo contra Cuba. Ha desatado al propio tiempo una campaña de descrédito contra nuestros médicos y

contra su labor en unos cuarenta países para ayudar en el enfrentamiento a la pandemia. Washington ha llegado a presionar directamente a algunos gobiernos de la región a fin de evitar la colaboración de personal sanitario cubano. Estas acciones vergonzosas desconocen los llamados que han hecho la Organización Mundial de la Salud y numerosas personalidades del mundo en el sentido de que solo la cooperación entre naciones nos permitirá vencer al nuevo coronavirus.

(5)

¿Qué pasará después de la pandemia? Muchas opiniones atendibles coinciden en que regresar a la antigua “normalidad”, después de vencido el azote epidémico, no puede aceptarse desde ningún punto de vista.

El propio António Guterres, Secretario General de la ONU, ha sentenciado:

“Simplemente no podemos regresar a donde estábamos antes de que golpeará el COVID-19, con sociedades innecesariamente vulnerables a la crisis. La pandemia nos ha recordado, de la manera más dura posible, el precio que pagamos por las debilidades en los sistemas de salud, las protecciones sociales y los servicios públicos. La pandemia ha subrayado y exacerbado las desigualdades, sobre todo la desigualdad de género. Ha puesto de relieve los desafíos actuales en materia de derechos humanos, incluidos el estigma y la violencia contra las mujeres. Ahora es el momento de redoblar nuestros esfuerzos para construir economías y sociedades más inclusivas y sostenibles, que sean más resistentes frente a las pandemias, el cambio climático y otros desafíos globales.”

¿Cómo construir economías y sociedades más inclusivas y sostenibles, más solidarias, más justas?

Más Estado y menos mercado, ha resumido el politólogo Atilio Borón al imaginar la sociedad postpandémica. Un Estado comprometido con la erradicación de la pobreza, con garantizar el acceso de todos a los servicios básicos, capaz de impedir que siga aumentando la brecha colosal entre la élite privilegiada y las masas hambreadas y desposeídas. Son obscenas las cifras de las fortunas de un pequeño grupo de supermillonarios. Una ínfima parte de ellas bastaría para contribuir decisivamente al enfrentamiento al cambio climático y garantizar la subsistencia digna de millones de personas.

Podría seguir enumerando problemas muy graves que el mundo tendrá que enfrentar y solucionar en todos los campos para escapar de este callejón sin salida y lograr que la especie humana sobreviva. Prefiero, sin embargo, concentrarme en los temas educativos, culturales y de la comunicación y proponer algunas ideas para la conformación de posibles políticas públicas en estas áreas.

(6)

Hay un problema gravísimo con respecto a la formación de las nuevas generaciones que por lo general no se tiene en cuenta: me refiero al “aparato educativo paralelo”,

al margen del sistema escolar, que significan la industria hegemónica del entretenimiento y la publicidad comercial. Ningún Ministerio de Educación tiene autoridad sobre el influjo que ejercen estas grandes corporaciones sobre los modelos de vida y las conductas de niñas, niños y jóvenes.

Con respecto a este asunto específico, en el Foro “Cultura y Desarrollo Sostenible” organizado en 2018 por la Asamblea General de la ONU, expuse lo siguiente:

“Valores como los necesarios para construir una sociedad sustentable, el altruismo, la cooperación, la solidaridad y la sensibilidad hacia los más necesitados, no son temas tenidos en cuenta por esta industria del entretenimiento. Puede incluso la educación institucional fomentar en niños, niñas y jóvenes una sensibilidad ecológica y formarlos dentro de un concepto de desarrollo humano sostenible, pero, si al lado de esta formación están recibiendo la influencia de estos productos con modos de vida totalmente ajenos y hasta contrarios a los recibidos en la escuela, el valor de la formación institucional se minimiza. (...) Es imprescindible evaluar y debatir con rigor qué puede hacerse para contrarrestar la influencia de esta industria del entretenimiento, concentrada hoy en cuatro o cinco empresas transnacionales. Son quienes diseñan el imaginario infantil y juvenil de casi todo el planeta y están ajenas a todo compromiso cultural, ético o de responsabilidad social.”

Por otra parte, si en otros tiempos los Objetivos de Desarrollo Sostenible se planteaban metas muy ambiciosas, ahora, con la pandemia y la pavorosa crisis económica que ya estamos viviendo, habrá que trabajar mucho más arduamente y en condiciones más difíciles para aproximarse a aquella Agenda 2030 aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015.

(7)

Volviendo al tema del debate que nos ocupa hoy, creo que deberíamos empeñarnos, en primer lugar, para extender la conciencia sobre la necesidad ineludible de hacer cambios profundos. Múltiples actores, entre ellos, la sociedad civil de nuestros países, podrían desempeñar un papel en el diseño e impulso de una plataforma conceptual muy amplia, nada dogmática ni sectaria, a la que pudieran adherirse personas de buena voluntad de cualquier signo político, conscientes de que la “normalidad” anterior a la pandemia llevaba en su propia lógica el horror de enfermedad y muerte que se haría visible con el virus.

Si vamos a proponer políticas públicas que abran el camino hacia ese mundo superior de la postpandemia, habría que empezar por preguntarse si la humanidad no debería aspirar a que el acceso a las instituciones educativas, en todos los niveles, sea universal y gratuito y beneficie a todos los ciudadanos sin excepción, independientemente de que procedan de familias con escasos recursos económicos.



Reforzar decididamente el respaldo estatal a la educación se hace más urgente teniendo en cuenta el peso de los medios, de la publicidad, de la industria del entretenimiento, de toda la telaraña de mensajes que mantienen secuestrada la subjetividad de los ciudadanos en el planeta.

Hay un informe de la Relatora Especial sobre Derechos Culturales de la ONU Farida Shaheed, de 2014, donde se manifiesta preocupación “sobre la presencia sobredimensionada de los mensajes publicitarios y de comercialización en los espacios públicos” y “el uso de técnicas destinadas a impedir que las personas tomen decisiones de forma racional”. El informe analiza cómo la publicidad juega con los deseos subconscientes de la gente, y no hay normas legales que regulen el llamado neuromarketing. “Los Estados [añade] deben proteger a las personas frente a unos niveles excesivos de publicidad comercial (...) y al mismo tiempo aumentar el espacio a expresiones sin fines de lucro.”

Habría que releer este importante informe para comprender hasta qué punto hemos estado conviviendo con procesos muy riesgosos que colocan las utilidades en el centro de todo e influyen en la conducta de los seres humanos, en su forma de entender la vida, precisamente en un sentido contrario a lo que requerimos en las circunstancias actuales y futuras.

El propio concepto de felicidad que se va instalando en las nuevas generaciones, más allá de lo que pueda hacer la escuela, refuerza el individualismo, el culto a la riqueza y a la fama. Desde series hasta videojuegos, se inculca la división entre triunfadores y fracasados, entre razas, entre clases sociales, junto al machismo más brutal, la ley del más fuerte y el uso de la violencia.

Nuestra visión de futuro tiene que incluir la responsabilidad de los Estados en proteger a niñas, niños y adolescentes de toda esa industria, inspirada hoy en un espíritu puramente mercantil. Estamos hablando de salud moral y espiritual, de formar seres humanos capaces de convivir en paz y de ayudarse mutuamente. Es tóxica y dañina gran parte de la producción destinada a “entretener” a toda costa y a vender.

Desde Estados más fuertes, habría que legislar para poner límites a la carrera publicitaria desenfrenada que a partir de edades muy tempranas promueve el consumismo e impone modelos y estereotipos que atentan contra las identidades nacionales y locales y contra la propia diversidad cultural. Este sería un paso de carácter estratégico, con efectos a largo plazo.

Junto a la educación formal, que puede estar trazada por políticas estatales correctas, no puede ignorarse la enorme influencia en niñas, niños y adolescentes de otro aparato “educativo” paralelo: el conformado por la industria hegemónica del entretenimiento y la publicidad comercial. Los Estados no pueden subestimar el peso creciente de esta realidad y deben legislar sobre el asunto.

Sería importante que educadoras y educadores promovieran entre sus estudiantes un debate permanente sobre los mensajes de ese aparato “educativo” paralelo para

tratar de crear una distancia crítica entre jóvenes consumidores de esos productos y la carga de violencia y estupidez que por lo general contienen. ¿Los Ministerios de Educación no podrían encargarse de producciones audiovisuales, videojuegos, documentales, etc., que sirvan como material auxiliar a maestras y maestros en su esfuerzo por crear un “consumidor crítico” de la cultura chatarra entre sus alumnas y alumnos? ¿Las emisoras estatales de radio y televisión no pueden contribuir a este tipo de empeño?

Del mismo modo, habría que colocar en la agenda de los Estados los temas vinculados a las TICs.

En un debate organizado por Internet Ciudadana para abordar la situación de la comunicación y la legislación en contextos digitales en América Latina y el Caribe (“Aportes sobre comunicación, acceso a Internet y economía de plataformas”), se destaca que

“...si no se modifican las reglas de uso de datos personales, si se mantiene (...) la ausencia total de transparencia sobre el desempeño de las plataformas privadas y no se produce un amplio debate sobre la gobernanza de los algoritmos, la tendencia será a la profundización del poder de estas plataformas, que ya es mayor que la de los Estados nacionales. Esta tendencia será la de una sociedad marcada por el control de la vigilancia, donde las personas pierden por completo la autonomía sobre sus vidas.”

Se subraya asimismo que

“Políticas públicas orientadas a la regulación de estos servicios son determinantes (...). De no ser así, esto mantendría una cobertura restringida, como la actual, a lugares en los que por nivel de población resultase rentable hacerlo. (...) Nuestra región necesita de Estados con políticas públicas que promuevan un modelo de desarrollo soberano con integración regional, para la operación de las infraestructuras de telecomunicaciones.”

Las valoraciones citadas representan una alerta de la mayor importancia en la construcción de un futuro postpandemia que apueste por la emancipación, la equidad, la justicia social y el derecho universal a la cultura. Encontramos aquí preocupaciones similares a las expresadas en el informe sobre los Derechos Culturales: la conducción de las opiniones de los individuos por intereses corporativos y políticos y el dinero como algo central en la vida de la gente, como la llave que abre todas las puertas.

Más allá de las diferencias que señala el debate citado en la conectividad entre países, poblaciones y clases sociales dentro de América Latina y el Caribe, uno de los participantes habló del “rol que el uso malintencionado de las redes sociales y la difusión de la desinformación tuvieron en los recientes procesos electorales” de la región. Tenemos que soñar el mundo postpandemia libre de esta grosera desnaturalización del ejercicio democrático, basada en la manipulación de las emociones, en la mentira y en la tergiversación de la realidad.

También hay que salvaguardar desde el punto de vista normativo a todo el patrimonio y en particular a individuos y grupos portadores del patrimonio inmaterial.

Los Estados deben prestar especial atención a las manifestaciones culturales que tienen que ser subvencionadas para sobrevivir. El papel funesto que ha tenido y tiene el mercado en la promoción de la cultura es difícil de calcular. Los Estados tienen que defender la idea de que la cultura, aunque puede moverse a través de circuitos mercantiles, no es una simple mercancía. Encierra valores de incalculable trascendencia.

Los Estados deben promover un amplio movimiento de personas de todas las edades aficionadas al arte, una intensa vida cultural en las comunidades y la formación de públicos para todas las manifestaciones artísticas, incluso las más complejas. Deben proponerse llegar a amplios sectores de población con el mensaje auténtico del arte, sin acompañar jamás estas acciones de concesiones estéticas. Una de las trampas de la llamada “cultura de masas” se fundamenta en difundir un arte mutilado, infantilizado, concebido como entretenimiento vacío.

Todas las políticas públicas en el campo de la educación, la cultura y la comunicación deben dirigirse a crear las condiciones para la emancipación plena del ser humano.

(8)

Quiero añadir, por último, algunos comentarios sobre el tema desde el punto de vista de la Casa de las Américas. Fundada en marzo de 1959, muy poco tiempo después del triunfo revolucionario del primero de enero, la misión de la Casa ha sido desde entonces contribuir a la integración cultural latinoamericana y caribeña y al diálogo entre intelectuales y artistas de la región.

Entre los efectos negativos que ha sufrido la cultura a causa de la pandemia, hay que incluir la paralización brusca de los intercambios entre países en ese campo. La Casa ha mantenido eventos internacionales de mucho prestigio, como su Premio Literario, en primer lugar, además de los eventos organizados por las direcciones de Teatro, Música, Artes Plásticas, el Centro de Estudios del Caribe y los Programas de Estudios de la Mujer, de Culturas Originarias, de Afroamérica, y de Latinos en Estados Unidos. Hemos tenido que posponer muchos de estos encuentros y llevar adelante otros por la modalidad virtual.

En estos meses de pandemia, se han reforzado los vínculos de la Casa de las Américas a través de las redes con CLACSO, con la Fundación Rosa Luxemburgo, con el Ministerio de Cultura de la República Argentina, con las Fundaciones Mario Benedetti y León Ferrari, entre otras muchas instituciones de promoción cultural. Hemos presentado juntos revistas y libros digitales y exposiciones virtuales; y hemos organizado discusiones, encuentros, reuniones. Especialistas de la Casa han intervenido en paneles internacionales virtuales, como portadores de la vocación latinoamericanista y caribeña que ha caracterizado a nuestra labor y del generoso

concepto martiano de Nuestra América. Somos todos parte de una misma familia espiritual y compartimos cultura, tradiciones, historia y enemigos.

Estamos convencidos de que la única salvación para nuestros pueblos, en ese mundo postpandémico que soñamos, está en la unidad. Los que quieren dominarnos aspiran a mantenernos divididos. Nuestra respuesta, más allá de cualquier coyuntura y del signo de uno u otro gobierno, debe ser continuar trabajando por establecer lazos de comunicación y acercamiento. Los vínculos culturales entre nosotros han demostrado la fuerza de sus raíces y su capacidad de resistencia.

**Vínculo:** <http://laventana.casa.cult.cu/index.php/2020/09/10/lecciones-de-la-pandemia-en-america-latina-y-el-caribe-algunas-valoraciones-en-torno-a-posibles-politicas-publicas-en-el-campo-de-la-educacion-y-la-cultura/>

[Inicio](#)

## **Medio Ambiente**

### **PACHAMAMA**

#### **La ONU llama al cuidado ambiental**

Lunes, 24 de agosto de 2020

Fuente: [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)

Naciones Unidas llamó a combatir las causas de las pandemias y no centrarse solo en vacunas, que atienden las consecuencias. Recordó que el 75 por ciento de los virus tienen relación con aspectos ambientales y advirtió que, de no cambiar las formas de producir y consumir, habrá cada vez más y peores pandemias, como la covid-19. En total sintonía con lo que plantean los pueblos indígenas desde hace décadas, Naciones Unidas recordó que se trata de “una sola salud”, la del planeta y la de los seres humanos. Más de dos millones de personas mueren al año por enfermedades zoonóticas.

El Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma) publicó una investigación titulada “Prevenir la próxima pandemia: zoonosis y cómo romper la cadena de transmisión”, donde ratifica el vínculo directo entre las enfermedades infecciosas y su origen zoonóticos (causadas por agentes patógenos que se propagan de animales a personas y de personas a animales) y, afirma, que de no producir cambios profundos habrá cada vez más enfermedades como la covid-19.

“Las enfermedades zoonóticas desatendidas causan la muerte de al menos dos millones de personas cada año, principalmente en países en desarrollo. Esto es más de cuatro veces el número actual de muertes reportadas por la Covid-19”, precisa el informe de la ONU y recuerda otros males zoonóticos: Ébola, SARS, Zika, VIH/SIDA y la fiebre del Nilo Occidental.

El informe explica que la mayoría de las zoonosis se producen de forma indirecta, por ejemplo, a través del sistema alimentario. Y remarca que la frecuencia con la que los microorganismos patógenos saltan de otras especies animales a las personas está aumentando debido a la insostenibilidad de determinadas actividades humanas. “Pandemias como la ocasionada por el brote de la covid-19 son un resultado previsible y pronosticado de la forma en que el ser humano obtiene y cultiva alimentos, comercia y consume animales, y altera el medio ambiente”, resume Naciones Unidas.

El informe, de 82 páginas, enumera acciones humanas que fomentan la aparición de enfermedades zoonóticas. Entre ellas resalta la intensificación insostenible de la agricultura industrial (el agronegocio), el aumento del uso y la explotación de las especies silvestres, la utilización “insostenible de los recursos naturales”, las industrias extractivas (megaminería, explotación petrolera, monocultivo forestal), la acelerada urbanización y el cambio climático.

Naciones Unidas pareciera responder a quiénes solo priorizan el aspecto económico. Afirma que evitar la próxima pandemia “es mucho más rentable” que tener que atender las consecuencias de las enfermedades. Ejemplifica con las pérdidas billonarias que la pandemia tendrá sobre Estados Unidos.

Los pueblos indígenas explican desde siempre que ellos son parte de la naturaleza; el cuidado de los montes, ríos, suelos y aire es parte del cuidado de todos los seres vivos. En la cosmovisión y conocimiento indígena, lo que le sucede a la Madre Tierra le sucede también a los humanos. El informe de la ONU señala que la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) llegaron a la conclusión de que se debe aplicar el concepto “una sola salud” (ambiente-humanos) para prevenir brotes y pandemias. “Adoptar este enfoque de una sola salud, que reúne conocimientos especializados médicos, veterinarios y ambientales, ayudará a los gobiernos, las empresas y la sociedad civil a lograr una salud perdurable para las personas, los animales y el medio ambiente por igual”, asegura el Pnuma.

En una línea similar a informe de Naciones Unidas, doce investigadores de Córdoba difundieron un documento respecto al coronavirus y el desastre ambiental. Titulado “La covid-19 es el resultado del modelo de apropiación de la naturaleza”, describe en detalle las causas de la pandemia y llama a un cambio de modelo de producción y consumo, que privilegie a las mayorías populares y al cuidado del ambiente. “Es claro que la actual no es una crisis aislada sino que es parte de una crisis ambiental y civilizatoria más profunda, más duradera y más difícil de superar. Una situación que nos plantea una encrucijada histórica y por lo tanto una oportunidad: seguir por el mismo camino o cambiar de rumbo”, señala el escrito, firmado por Daniel Cáceres, Marcelo Cabido y Sandra Díaz, entre otros, y que obtuvo en pocas semanas más de 2500 adhesiones de académicos y organizaciones sociales.

“La pandemia covid-19, si bien inédita en su escala y su inmediatez, no es un hecho aislado. El cambio climático global, el deterioro acelerado de la biodiversidad, la creciente desigualdad social y la concentración de la riqueza dentro y entre países, son todos síntomas de un mismo proceso subyacente, el modelo predominante de apropiación de la naturaleza y de relación al interior de las sociedades”, alertan y proponen una serie de medidas, entre las que figuran la aplicación efectiva de las leyes ambientales, propiciar una transición hacia modelos económicos centrados en la sustentabilidad y el bien común, transformar la matriz productiva y energética, desarrollar modelos de consumo que respondan a las necesidades reales de la población y que favorezcan el acceso de los sectores sociales más vulnerables.

Advierten que, de no haber un real cambio transformador que deje atrás el modelo extractivo, se podrá controlar la covid-19, se podrán utilizar muchas vacunas, pero las causas de los males persistirán y “surgirán nuevas pandemias”.

**Vínculo:** <https://www.pagina12.com.ar/287084-la-onu-llama-al-cuidado-ambiental>

[Inicio](#)

## **Criminalización ESTADOS UNIDOS**

### **Leonard Peltier, el rostro de una larga injusticia en EE.UU.**

Domingo, 13 de septiembre de 2020

Fuente: [www.prensa-latina.cu](http://www.prensa-latina.cu)

A sus 76 años recién cumplidos, el activista nativo americano Leonard Peltier continúa reconocido hoy como el preso político que más tiempo lleva encarcelado en Estados Unidos.

Su caso probablemente sea desconocido por millones de personas en la nación nortea, pero son numerosas las voces que han exigido la liberación de un hombre que en febrero próximo cumplirá 45 años tras las rejas por un crimen del cual siempre se ha declarado inocente.

Más allá de sus propias declaraciones sobre los hechos, son muchas las personas que dentro y fuera de Estados Unidos -incluidos líderes mundiales, ganadores de premios Nobel, políticos y activistas- consideran que Peltier fue injustamente condenado por el asesinato, el 26 de junio de 1975, de los agentes del Buró Federal de Investigaciones (FBI) Jack Coler y Ronald Williams.

Asimismo, las conocidas irregularidades que marcaron el proceso judicial en su contra, los legítimos cuestionamientos sobre los motivos de las autoridades norteamericanas para hacerlo prisionero y los muchos años que ha pasado tras las

rejas son vistos como motivos más que suficientes para que ya hubiese sido liberado.

Sin embargo, él continúa retenido en una prisión de máxima seguridad en el sureño estado de Florida, luego de que los expresidentes William Clinton (1993-2001), George W. Bush (2001-2009) y Barack Obama (2009-2017) le negaran peticiones de clemencia.

Para muchas de las personas que han clamado por su excarcelación, Peltier constituye el reflejo de una historia de injusticia y abuso contra los pueblos indígenas estadounidenses.

Nacido el 12 de septiembre de 1944, vivió durante varios años en la Reserva Turtle Mountain, en Dakota del Norte, donde, según refieren diversas fuentes, comenzó a despertarse su activismo, tras experimentar la política que buscaba asimilar a los nativos americanos en la sociedad estadounidense y permitía al gobierno federal apoderarse de las tierras tribales.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, Peltier comenzó a participar en el Movimiento Indígena Estadounidense (AIM, por sus siglas en inglés), una organización militante de derechos civiles.

De ese modo, participó en numerosas protestas, incluida la ocupación de la Oficina de Asuntos Indígenas en Washington D.C., en 1972; y a mediados de la década de 1970 él y otros miembros del AIM fueron hacia la reserva india Pine Ridge, en Dakota del Sur, para asistir en la preparación de actividades comunitarias y ayudar con la organización de la seguridad en el lugar.

Ello ocurrió durante lo conocido entre los nativos americanos como el 'Reinado del terror', un período durante el cual decenas de personas de esos pueblos fueron asesinadas y cientos resultaron agredidas por una milicia privada alineada con el presidente de Oglala Lakota Souix, Dick Wilson, quien tenía el respaldo del FBI y de su programa de contrainteligencia.

Fue en ese contexto, descrito por algunos artículos como una guerra del FBI contra el AIM y los nativos americanos, cuando ocurrieron los hechos que llevaron a la encarcelación de Peltier y su posterior condena a dos cadenas perpetuas. Según la versión de la agencia federal, Williams y Coler, los agentes luego fallecidos, se dirigieron a Pine Ridge para arrestar a un hombre por un delito de robo, y cuando llegaron a la reserva se encontraron con un vehículo en el que estaba Peltier y comenzaron a recibir disparos.

El prisionero, sin embargo, sostiene que después de que esos y muchos otros miembros del FBI llegaron a la propiedad privada, escuchó tiroteos, agarró su rifle y disparó en dirección de quienes solo después supo que eran agentes federales.

Yo estaba en Pine Ridge ese día, intercambié tiros con las autoridades que nos estaban disparando, pero no maté a esos agentes, declaró Peltier en una entrevista con el diario New York Daily News en 2016.

Él fue acusado por ambas muertes junto a otros dos nativos americanos, pero solo Peltier, quien estaba desde antes de los hechos en el radar del FBI, fue declarado culpable en un juicio lleno de irregularidades, entre ellas declaraciones de testigos coercionados por la agencia federal.

Desde entonces el hombre ha permanecido tras las rejas y, a sus 76 años, con una salud cada vez más deteriorada, deberá esperar a 2024 para poder solicitar la libertad condicional.

Su caso continúa siendo para muchos un símbolo internacional de los abusos hacia los nativos americanos por parte del sistema de justicia criminal de Estados Unidos, más aún luego de que con el paso de los años hubo más revelaciones acerca de la forma en que las autoridades ocultaron información y manipularon los hechos.

Incluso James Reynolds, un exfiscal que supervisó parte del proceso contra Peltier, se unió en 2017 a las voces que piden su excarcelación, y aunque no reconoció la inocencia del prisionero, admitió que el gobierno estaba consciente de que no fue él quien apretó el gatillo mortal.

Los detalles de lo sucedido quedaron recogidos en un documental de 1992 titulado Incident at Oglala, dirigido por Michael Apted y producido por el actor Robert Redford.

Un artículo del diario The Washington Post publicado ese mismo año apuntó que es difícil terminar de ver ese audiovisual sin concluir que Leonard Peltier es inocente de los cargos de asesinato y que su juicio no fue más que una farsa cocinada por el gobierno.

Vínculo: <https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=396213&SEO=leonard-peltier-el-rostro-de-una-larga-injusticia-en-ee.uu>

[Inicio](#)

**Criminalización  
ABYA YALA**

**La violencia de la pandemia: líderes indígenas asesinados y amenazados en América Latina**

Por Enrique Vera

Miércoles, 16 de septiembre de 2020

Fuente: [es.mongabay.com](https://es.mongabay.com)

La violencia contra las comunidades indígenas de América Latina ha recrudecido en el 2020 y la pandemia se ha convertido en un factor determinante. Las restricciones que ordenaron los gobiernos para detener la expansión del coronavirus han sido un vehículo para que las organizaciones criminales controlen



los territorios indígenas y acallen a sus líderes. El riesgo de muerte fue latente y cercano por la obligación del confinamiento, en un primer momento, y lo sigue siendo hoy por la necesidad de reducir la movilidad para evitar el contagio. Algunos han sido víctimas de asesinatos selectivos, otros murieron como parte de masacres.

El coordinador general de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica), Gregorio Mirabal, considera que el coronavirus es la catástrofe más grande para los pueblos originarios de la Amazonía en los últimos 100 años. Pero precisa que esta es una pandemia dentro de otras tan graves para los indígenas como el extractivismo, la contaminación que esto genera, los asesinatos por invasión de tierras y los incendios forestales. “No se necesita un estudio científico para saber que este es un proceso de exterminio por diferentes causas”, opina.

Colombia y México encabezan la lista de los países con más altos índices de asesinatos contra defensores ambientales, según el último informe de 2019 de la ONG Global Witness. Y el 40 % de las víctimas reportadas en el mundo ese año — 212 en total— pertenecía a pueblos originarios. La violencia se ha agudizado durante la pandemia en varios de los países que figuran entre los más afectados de la región. El clamor principal de las comunidades afectadas por esta escalada de criminalidad es el respeto de sus derechos y la atención de sus gobiernos. Mongabay Latam reúne en esta publicación testimonios de líderes indígenas y especialistas en casos de derechos humanos de Colombia, México, Guatemala, Honduras y Perú.

### **Colombia: la cifra de asesinatos podría superar la de 2019**

En la tarde del martes 19 de agosto, Miguel Caicedo, gobernador del resguardo de Pialapí Pueblo Viejo, Nariño (Colombia), confirmó el asesinato de tres indígenas de la etnia awá en la remota comunidad de Aguacate. Al gobernador le tomó un día recorrer el escabroso camino para llegar a aquel pueblo, el más lejano de los 10 que hay en el resguardo. Los cadáveres de los tres indígenas evidenciaban que el crimen había sido perpetrado al menos diez días atrás. Es decir, casi por la misma fecha en que el líder de esta etnia, Francisco Cortés, fuera atacado a balazos en el sector de La Vaquería.

En medio de la pandemia, el pueblo awá también ha llorado los asesinatos del dirigente de Aguacate, Ángel Nastacuas, del exgobernador del resguardo Ñambi Piedra Verde, Fabio Guanga, y del gobernador suplente del resguardo Piguambí Palangala, Rodrigo Salazar. Algunos líderes awá han tenido que huir para no morir acribillados. Otros permanecen amenazados en sus casas sin posibilidad de movilizarse por las restricciones que acarreó la propagación del Covid-19. Las causas de esta violencia contra los awá convergen principalmente en las disputas por el control del territorio. Una situación que se disparó durante estos meses de cuarentena en Colombia. “Los están matando brutalmente”, le dijo a Mongabay

Latam Diana Sánchez, directora de la Asociación Minga y coordinadora del programa Somos Defensores.

El departamento de Nariño, al que pertenece este pueblo indígena, está en la frontera de Colombia con Ecuador y es uno de los sectores colombianos con mayores extensiones de cultivos de coca (36 964 hectáreas, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC). Por su ubicación, Nariño se ha convertido en un importante corredor del narcotráfico y zona estratégica para la salida de cocaína hacia Estados Unidos, para el tráfico de armas y la explotación legal e ilegal de minería. Allí confluyen disidentes de las FARC y grupos armados al servicio de intereses económicos. También está la Fuerza Pública colombiana, así como la organización indígena awá que intenta ejercer su autonomía y defender su territorio.

Pero lo que ocurre en Nariño es la realidad a pequeña escala de lo que ocurre en otras comunidades indígenas en Colombia, sobre todo de los pueblos asentados en las fronteras con otros países. Este es el caso de los emberá, en el Chocó, o de los wayúu, en La Guajira, además de los awá, en Nariño. Diana Sánchez explica que aquellos territorios, llamados zonas de frontera agrícola, son los epicentros de la conflictividad armada debido a la incesante actividad extractiva de madera, minerales, carbón y petróleo, aún en época de pandemia. El narcotráfico, señala la representante de Somos Defensores, también los ha convertido en enclaves para laboratorios de elaboración de cocaína y en zonas de tránsito para los insumos de la droga. La directora de la Asociación Minga sostiene que a las empresas les incomoda mucho el proceso de consulta que deben realizar para intervenir los territorios indígenas.

“Los indígenas son vistos como un estorbo para las economías legales e ilegales. El Estado no les da las garantías como pueblos ancestrales y protegidos por la constitución”, señala.

En los últimos meses, la grave desatención sanitaria obligó a que muchas comunidades conformen sus guardias indígenas para el control diario de las entradas y salidas a sus territorios. La intención era evitar la propagación del Covid-19, pero aquella restricción de movilidad puso a los indígenas en la mira de los grupos armados que no han dejado de operar en la cuarentena. Algunas de las muertes en Nariño tuvieron este trasfondo, también en el Cauca y Chocó.

El mandato de cuarentena obligatoria que arrastró la pandemia ha sido otro factor letal para los indígenas. Leonardo González, coordinador del Observatorio de Derechos Humanos de la ONG Indepaz, indica a Mongabay Latam que, al no poder movilizarse de sus casas, los líderes de las comunidades han sido amenazados y han quedado expuestos a los grupos armados que pueden encontrarlos en cualquier momento. Esto les pasó a los indígenas awá, Fabio Guanga y Sonia Bisbicus, quienes fueron asesinados el pasado 28 de julio en el resguardo Ñambí Piedra Verde. También a los pobladores emberá Omar y Ernesto Guasiruma

Nacabera, en Chocó, departamento ubicado en la frontera colombiana con Panamá y el mar Caribe.

En Colombia, ni las industrias extractivas legales e ilegales, el narcotráfico o los grupos armados han detenido sus operaciones en este periodo de emergencia por el Covid-19. Los indígenas, en cambio, junto con el desafío diario de sobrevivir en sus territorios deben asumir la imposibilidad de protestar o reunirse para hacer visibles sus problemas. Además, los procesos judiciales de algunos indígenas que han denunciado ser criminalizados, o que incluso están presos, han quedado congelados. Sin embargo, la escalada de violencia es avasalladora y parece ir de la mano con los contagios. Hasta la primera semana de septiembre, Indepaz tenía contabilizados 10 062 casos de coronavirus en 70 de los 120 pueblos indígenas que hay en Colombia. Casi 8600 indígenas habían superado el mal y 339 habían fallecido.

Indepaz también ha reportado que 74 indígenas, quienes fueron líderes sociales o defensores de derechos humanos, han sido asesinados en lo que va del año. Leonardo González detalló a Mongabay Latam que al menos 45 de estos crímenes fueron ejecutados durante la pandemia. La ONG ha registrado además 55 masacres en el curso del 2020, varias de estas contra poblaciones indígenas.

Gregorio Mirabal, de Coica, recuerda que de los 98 líderes indígenas asesinados en la Amazonía durante el 2019 —según el último informe de la ONG Global Witness—, 64 eran colombianos. Con lo que ha generado la pandemia, Mirabal proyecta que los resultados para los indígenas de la cuenca amazónica en este 2020 serán mucho más devastadores. “Están asesinando a nuestra gente y desplazándola de sus territorios para la imposición de actividades mineras y petroleras”, enfatiza.

De acuerdo con el ex presidente de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), Armando Valvuela, el desplazamiento, producto del despojo de tierras, ha perjudicado históricamente a indígenas, mestizos y afros en suelo colombiano. Detalla que más de 6 millones de personas han sido desplazadas de sus territorios en Colombia. Ese fenómeno al parecer ha cobrado un nuevo impulso en el contexto del Covid-19 con el incremento de amenazas y asesinatos en pueblos nativos. “Debido a las masacres, la gente ha tenido que salir de nuevo de sus comunidades”, anota Diana Sánchez. Y Armando Valvuela subraya: “Luego va el Estado a esos lugares donde nunca estuvo, se posesiona de la peor manera y vienen los procesos de explotación minera y de hidrocarburos”.

Ben Leather, responsable de campañas de la ONG Global Witness, puntualiza que los comuneros que huyeron ahora ya no pueden retomar sus tierras porque al regresar han encontrado empresas extractivas y nuevos grupos armados controlándolas. El desplazamiento, anota Leather, siempre va a implicar que la labor de un defensor para su comunidad sea más complicada, y a eso apunta el crimen.

## **México: «la cultura del miedo»**

Los pueblos originarios de México afrontan un contexto de violencia muy similar al de las comunidades indígenas de Colombia. Una situación que el delegado maya yucateco, Ángel Sulub, del Congreso Nacional Indígena (CNI) de México, señala como el recrudecimiento de una guerra emprendida por las empresas, el gobierno y las organizaciones criminales contra los indígenas. Sulub describe que el despojo territorial, la persecución de defensores ambientales y el irrespeto por los derechos indígenas se agudizaron en las 68 comunidades nativas mexicanas a medida que la orden de confinamiento por el Covid-19 se fue prolongando.

En la península de Yucatán, la industria del turismo y los grandes proyectos de sistemas eólicos y fotovoltaicos son la principal amenaza para los indígenas de la etnia maya, precisa Sulub. El dirigente cuenta a Mongabay Latam que las políticas públicas han socavado sus economías tradicionales, como la siembra, para favorecer a grandes compañías extranjeras. Y que las mismas políticas han impulsado megaproyectos como el Tren Maya, que considera tremendamente perjudiciales para las comunidades. Con la llegada de la pandemia a México la situación para ellas ha sido todavía más dramática.

“Se inició el confinamiento y paró el turismo. Cerraron los hoteles y hubo un despido brutal de mayas”, lamenta Sulub. Las restricciones para evitar la propagación del coronavirus obligaron a que los indígenas permanezcan en sus casas, dejen su organización y su lucha. Los juzgados cerraron y, cuando empezaron a atender con limitaciones, indica el delegado del CNI, rechazaron las demandas de amparo o los recursos judiciales que los mayas procuraban para contener la degradación de su territorio. El líder indígena dice que les han pedido regresar al final de la pandemia. El Tren Maya y los demás proyectos, sin embargo, han continuado durante el periodo de cuarentena. También la actividad minera y la tala clandestina que agobia a las comunidades de otras regiones.

Ángel Sulub remarca que el crimen organizado y las grandes empresas buscan muchas veces el control de los territorios indígenas. Para esto toma como referencia lo ocurrido en febrero de 2019 con Samir Flores, un defensor ambiental de la etnia náhuatl que estaba en contra del proyecto integral Morelos. Ángel recuerda que días antes de que Flores fuera asesinado, este y otros luchadores sociales habían sido acusados de conservadores en un pronunciamiento político. “Este tipo de señalamientos nos pone en la mira del crimen”, dice. Y sitúa a la región maya como el punto en el que ahora han confluído los sistemas criminales que operaban en el centro y norte de su país. El resultado, agrega, ha sido una cotidianidad de ejecuciones en la que los mayas son protagonistas.

La coordinadora de la línea de defensa del territorio de Serapaz, Citlalli Hernández, dice a Mongabay Latam que el crimen organizado sostiene en este momento decenas de actividades ilegales en México. Otros puntos neurálgicos son Michoacán y Chiapas. Hernández agrega que dentro del proceso por el control de

territorios en este contexto del coronavirus, los grupos armados encuentran comunidades vulnerables, que no pueden reaccionar y que además están desatendidas por el Estado en términos de seguridad y salud. Además, que si bien no hay una agresión contra comunidades o defensores ambientales todo el tiempo, existe una suerte de disciplinamiento social a partir de la cultura del miedo: hallazgos de cadáveres en las calles o en fosas. Ángel Sulub estima que unos 20 defensores ambientales han sido asesinados en México en el curso de la pandemia.

Un reciente trabajo realizado por Serapaz y la consultora Aura Investigación Estratégica, en diversas comunidades mexicanas, ha permitido determinar que los embates del Covid-19 han evidenciado todavía más las desigualdades entre los pueblos indígenas y no indígenas que ya existían en términos de seguridad. Según la facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, la letalidad de la enfermedad en las comunidades indígenas es un 10 % mayor que en las comunidades no indígenas. Cifras oficiales emitidas a inicios de agosto dieron cuenta de que alrededor de 6800 personas pertenecientes a pueblos originarios habían dado positivo para Covid-19, de las cuales 800 habían muerto.

### **Despojos y represión en Guatemala**

La voz de Rigoberto Juárez emite una mezcla de convencimiento y terror: “Hemos sufrido una escalada de despojos violentos”. Él es el líder ancestral del gobierno plurinacional de occidente, autoridad territorial para las nacionalidades q’anjob’al, chuj, akateco y popiti, en el departamento de Huehuetenango. Estos son algunos de los 23 grupos indígenas que hay en Guatemala. Juárez dice que el gobierno de su país ya entregó 27 licencias para mineras y 23 para hidroeléctricas que operarán sobre sus territorios. Por eso lo abrumba la posibilidad del exterminio de sus culturas, de sus ideologías e, incluso, de sus vidas.

El coordinador general de la Unidad de Protección a Defensores y Defensoras de Derechos Humanos de Guatemala (Udefegua), Pedro Santos, reafirma que hay una estrategia detrás de la expropiación violenta de tierras, mediante mecanismos extrajudiciales, y la ausencia del Estado para proteger a los pueblos indígenas. Añade que esto responde a un modelo de desarrollo que, además de las hidroeléctricas, apuesta por los monocultivos, la minería y las grandes infraestructuras que se están implementando sobre las comunidades indígenas.

Rigoberto Juárez indica que, en el curso de la pandemia, hubo un incremento de amenazas, persecución, lesiones y asesinatos, precisamente, en los lugares donde se ubican los megaproyectos. También allí aumentaron los casos de criminalización, es decir, del encarcelamiento de indígenas que se han opuesto a los proyectos en defensa de sus tierras, añade el líder indígena. Las restricciones a causa de la pandemia, remarca Pedro Santos, han anulado para las organizaciones nativas la posibilidad de organizarse y gestar un proceso de solidaridad a través de sus protestas. “Hay un aprovechamiento para profundizar la violencia contra los derechos humanos”, dice.

El año pasado, Udefegua registró 494 agresiones en contra de defensores de derechos humanos, de las cuales 111 fueron ataques a indígenas que protegían sus territorios. Este 2020, solo entre enero y junio, la ONG reportó 677 agresiones también en el rubro de defensores, pero aún no se ha desagregado cuántas involucraron a indígenas. Pedro Santos explica, sin embargo, que la cadena de desalojos en territorios nativos durante la expansión del coronavirus dispararía las cifras de agresión consignadas el año pasado.

Según detalla, dos de los despojos más violentos se han producido en las comunidades Washington y Dos Fuentes. Allí más de 80 familias de la etnia q'eqchi resultaron afectadas: hubo dos intentos de asesinato, la criminalización de un dirigente y la desaparición forzada de otro, identificado como Carlos Coy. Además, el coordinador de Udefegua anota que se están utilizando estados de excepción, en el contexto de la pandemia, para generar procesos de represión y control social de los grupos indígenas, y en particular de la población q'eqchi.

De acuerdo con la documentación de Udefegua, Santos informa a Mongabay Latam que, en lo que va del año, ocho indígenas de distintas nacionalidades o grupos étnicos han sido asesinados, lo cual ya igualó la cantidad registrada en el 2019.

En cuanto al impacto del Covid-19, Pedro Santos refiere que el estado guatemalteco ha tenido graves cuestionamientos sobre la difusión de cifras de contagiados. Incluso puntualiza que no existe un apartado que contemple a la población indígena. Su referencia más puntual es que los departamentos fuertemente golpeados por la enfermedad —como Izabal, San Marcos y Huehuetenango— son los que mayores comunidades nativas concentran. El líder del gobierno plurinacional de occidente concluye que han quedado expuestos a la muerte.

### **Secuestros y criminalización en Honduras**

El pasado 18 de julio, cuatro defensores medioambientales de la etnia garífuna fueron secuestrados en la comunidad de Triunfo de la Cruz, Honduras, por un grupo de hombres armados. Los familiares de los garífunas han denunciado que los secuestradores vestían uniformes de la policía. Berta Zúñiga, coordinadora general del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), sostiene que hasta ahora no hay voluntad del Estado en dar una explicación sobre el paradero de los defensores ni acerca de la utilización del sistema judicial para perseguir a quienes están defendiendo su territorio.

Los garífunas secuestrados se oponían a la imposición de proyectos turísticos en la región costera de Honduras, donde su etnia está asentada. Pero ese es solo uno de los problemas que enfrentan los nueve pueblos originarios del país centroamericano. Otros tienen que ver con las concesiones de sus tierras para la implementación de proyectos mineros y de generación de energía. Una situación que, de acuerdo con Berta Zúñiga, se ha acentuado en este periodo de propagación del Covid-19.

“Hay un irrespeto sistemático a la libre determinación de los pueblos y su derecho a la consulta previa”, declara. Y subraya que los megaproyectos están en marcha constante pues obtienen salvoconductos o permisos medioambientales en solo 15 días. Ella explica que así las comunidades solo saben de las grandes construcciones sobre sus suelos cuando estas ya se están materializando.

El Copinh trabaja directamente con los indígenas de la etnia lenca, un pueblo que ha enfrentado la construcción de proyectos hidroeléctricos en su territorio. En marzo de 2016, a la ecologista Berta Cáceres, madre de Berta Zúñiga, la defensa de su comunidad contra uno de estos proyectos le costó la vida. Hoy en día la comunidad lenca afronta también amenazas por proyectos eólicos y fotovoltaicos para los que, precisa Zúñiga, se utiliza el mismo protocolo de ocupación y violación del derecho de consulta previa. “Ya es un patrón que los proyectos se implementen contra la voluntad de las comunidades y con la utilización de las fuerzas de seguridad del Estado”, dice.

En la región de Yoro, la organización que ha registrado los conflictos en el pueblo tolupán es el Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia (MADJ). Para los tolupanes, la minería en su territorio tiene larga data y un registro sangriento. En agosto de 2013, tres de ellos fueron asesinados cuando protestaban contra las excavaciones. En febrero de 2019 dos murieron acibillados, y en setiembre del mismo año el cadáver de otro tolupán apareció en una fosa común. Como la expansión del coronavirus, indica David Alachán, miembro del MADJ, en Honduras también se ha agravado la entrega de bosques del pueblo tolupán, las amenazas y la injusta criminalización a los indígenas.

Por ejemplo, explica Alachán, el tolupán, Amado Cabrera, y otros ocho indígenas de esa etnia han sido criminalizados por una empresa maderera que explotaba el bosque de la población indígena San Francisco Locomapa sin consulta previa. La madre de Amado, María Matute, fue una de las tolupanes asesinadas en el 2013. “La impunidad sigue siendo el principal abono que encuentran los asesinos de luchadores sociales en Honduras”, opina David Alachán. Él indica que, en los últimos siete años, diez tolupanes han sido asesinados por oponerse a la explotación minera y a la extracción inconsulta de madera.

Para Ben Leather, de Global Witness, con la expansión del Covid-19 hubo un incremento en las tácticas utilizadas por los estados y las empresas para reprimir a los defensores de la tierra y el medioambiente. Una evolución de métodos en que el asesinato configura el punto más fuerte para silenciar a quienes siempre alzan la voz en defensa de sus territorios. En este desarrollo de estrategias, explica Leather, la criminalización de indígenas y los desplazamientos forzosos se han convertido en prácticas bastante eficaces para desarticular comunidades y congelar sus actividades de protección o protesta.

Mongabay Latam intentó obtener la versión de las autoridades de los países que han registrado los hechos de violencia descritos contra las poblaciones indígenas en lo que va del año, pero hasta el cierre de este informe no obtuvimos respuesta.

### **Amenaza creciente en Perú**

En Perú aún no se había cumplido un mes del estado de emergencia por la pandemia, cuando el líder indígena Arbildo Meléndez Grandez fue asesinado. Ocurrió el 12 de abril en la comunidad de Unipacuyacu, en Huánuco. Meléndez, apu catacaibo, llevaba años exigiendo la titulación de las tierras de su pueblo, y eso le había acarreado una serie de amenazas. Cocaleros y traficantes de terrenos lo buscaban. Al mes siguiente, el líder asháninka de la comunidad Hawaii, Gonzalo Pío, también murió. Se sospecha que lo mataron usurpadores de tierras. En julio, le pasó lo mismo al líder de la comunidad nativa Sinchi Roca, Santiago Vega. Pío y Vega, como Arbildo Meléndez, estaban amenazados de muerte.

En lo que va de 2020, estos han sido los tres asesinatos perpetrados en Perú contra indígenas defensores de sus tierras, según la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH). Con ello, esta institución tiene documentado que los grupos criminales que acechan las comunidades nativas han matado a 16 indígenas entre el 2013 y el 2020. La abogada de la CNDDHH, Mar Pérez, señala a Mongabay Latam que en los últimos cinco años este tipo de crímenes ha tenido un incremento preocupante y ya configura una tendencia que se está agravando por el avance de las economías ilegales. Apunta que en dos de los tres asesinatos de este año estuvieron involucrados narcotraficantes. Es decir, bandas que invaden comunidades, deforestan para sembrar coca y amenazan a los líderes.

El presidente de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesepe), Lizardo Cauper, considera que el tráfico de tierras constituye el principal perjuicio y amenaza contra las poblaciones indígenas. Pero no deja de lado el riesgo que también genera a los pueblos indígenas la minería ilegal, la tala y la extracción de petróleo. Dos de los casos actuales más representativos de comunidades que han sido víctimas de amedrentamientos son Nueva Austria de Sira, en Huánuco, y Boca Pariamanu, en Madre de Dios. La primera está acechada por invasores de tierras que ya han atentado contra el líder, y la otra ha registrado hostigamientos de mineros hacia los dirigentes que resguardan los límites.

Perú no tiene las altas cifras de crímenes contra indígenas que reportan otros países de la región, pero Mar Pérez explica que aquí la criminalización es uno de los métodos de hostigamiento más fuertes a los pueblos indígenas. Les abren procesos infundadamente por condenas muy elevadas, y ya no necesitan asesinarlos para sacarlos del camino, sostiene. Lizardo Cauper afirma que actualmente hay 11 300 indígenas acusados por diferentes delitos.

Alicia Abanto, adjunta de la Defensoría del Pueblo para el Medio Ambiente, Servicios Públicos y Pueblos Indígenas le dijo a Mongabay Latam que “urge



fortalecer la intervención de las entidades públicas para prevenir hechos de violencia o amenazas en el mismo territorio donde están los líderes. La labor del Ministerio del Interior, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y del Ministerio Público debe estar orientada a la prevención de riesgos”.

Si de algo Cauper está seguro en este contexto de pandemia, es que la enfermedad ha evidenciado la histórica desatención de las poblaciones indígenas y su alta vulnerabilidad en términos de salud y seguridad. En un reporte emitido el mes pasado, el Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades del Ministerio de Salud reveló que más de 21 mil indígenas habían resultado infectados de Covid-19. Aidesep reporta que hasta el momento 393 nativos han muerto por el mal en la Amazonía.

En todos los pueblos indígenas Amazónicos, la cifra de contagiados bordea los 60 000 y la de fallecidos se acerca a 2000. Gregorio Mirabal, de Coica, reafirma que todo lo que ha conllevado el Covid-19 es un proceso de extinción de los pueblos indígenas de la cuenca amazónica. “Un etnocidio le llamamos”, precisa.

**Vínculo:** <https://es.mongabay.com/2020/09/violencia-pandemia-lideres-indigenas-asesinados-latinoamerica/>

[Inicio](#)

## **Mujer indígena**

**ABYA YALA**

### **Día Internacional de la Mujer Indígena: retos y acciones**

Sábado, 5 de septiembre de 2020

Fuente: [www.telesurtv.net](http://www.telesurtv.net)

*Al conmemorarse esta fecha, la ONU destaca la importancia de la mujer indígena en la reivindicación de sus comunidades.*

El Día Internacional de la Mujer Indígena fue instituido por Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1983, durante el Segundo Encuentro de Organizaciones y Movimientos de América, para centrar la atención en las mujeres indígenas, su historia, su situación y sus perspectivas.

La fecha se designó en homenaje a Bartolina Sisa, mujer dirigente indígena aymara que fue asesinada el 5 de septiembre de 1782 tras liderar una sublevación indígena contra la corona española en el territorio de la actual Bolivia.

La lucha de la mujer indígena, como parte integrante de las comunidades originarias, ha aportado con hechos a las reivindicaciones sociales y culturales de las mismas.

## **Retos de la mujer indígena latinoamericana**

Para el sociólogo y epistemólogo, exviceministro de Educación Superior en Formación Profesional del Estado Plurinacional de Bolivia, Jiovanny Samanamud, la mujer indígena, integrada a las luchas de sus pueblos, se enfrenta a serios desafíos.

En primer lugar “sostener los avances logrados en materia de reconocimientos de derechos y de sus culturas, una lucha que sigue siendo en el fondo contra el colonialismo que aún persiste en el continente americano y en otros”, expresó el especialista en entrevista para TeleSUR.

Según Samanamud, otro reto es romper el criterio de “conservación” de las culturas originarias, en función de expandir dichas culturas. “Su importancia deviene en la necesidad de actualizar las culturas en un proceso de descolonización que las haga crecer en lugar de reducirlas a objeto de contemplación, aspecto que sigue siendo usual”, consideró.

El experto destacó “el gran acervo cultural de los pueblos indígenas, que se forjó en la lucha de resistencia anticolonial, el que se convierte en una fuente infinita de prácticas, ideas y horizontes de vida que fortalecen a los movimientos de resistencia”, en lo que la mujer indígena juega un rol esencial.

### **La mujer indígena en la reivindicación de sus derechos**

Según la ONU, “las mujeres indígenas todavía sufren discriminación múltiple, tanto como mujeres o individuos indígenas. Están sujetos a pobreza extrema, tráfico, analfabetismo, falta de acceso a tierras ancestrales, atención médica inexistente o deficiente y violencia en el ámbito privado y público”.

“Esta violencia se exagera cuando las comunidades indígenas se encuentran en medio del conflicto y las mujeres se convierten en el blanco de la violencia con motivos políticos, cuando realizan su trabajo diario”, agrega la organización en un comunicado.

La ONU ha destacado la activa participación de la mujer indígena en la reivindicación de los derechos de sus pueblos, así como de las culturas originarias en general.

Entre estas acciones resaltan la intervención en los procesos de consulta y negociación que desembocaron en la aprobación de la Agenda 2030 y de la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en 2015.

También se cuenta el Acuerdo de París, en el que los Estados resaltaron la importancia de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas para luchar contra el cambio climático.

Dignas de destacar son también las participaciones especiales ante diversos foros de la ONU de mujeres indígenas, quienes han reclamado en favor de sus congéneres, así como por cuestiones vitales para sus comunidades, en especial, lo relacionado con el cambio climático y la atención por parte de los Gobiernos.

Uno de sus resultados fue que en 2019, en el contexto de la Cumbre sobre la Acción Climática convocada por el secretario general de la ONU, el Foro Permanente instó a los Estados Miembros a que incluyeran los derechos de los pueblos indígenas en los resultados de la Cumbre.

Las mujeres indígenas también participaron en las negociaciones mantenidas en diciembre de 2019 antes del 25º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebró en Madrid, mediante diversas iniciativas de promoción, entre ellas actos paralelos, conferencias de prensa y reuniones bilaterales.

Las mujeres indígenas han exhortado al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer a que apruebe una recomendación general sobre las mujeres indígenas. En apoyo de esta petición, el Foro Permanente promovió que, en la recomendación general, el Comité examinara cuestiones relacionadas con los derechos individuales y colectivos de la mujer indígena.

**Vínculo:** <https://www.telesurtv.net/news/dia-mundial-mujer-indigena-retos-acciones-20200904-0027.html>

[Inicio](#)

## **Reivindicaciones COLOMBIA**

### **Indígenas colombianos derriban estatua de conquistador español**

Jueves, 17 de septiembre de 2020

Fuente: [www.telesurtv.net](http://www.telesurtv.net)

*El senador indígena Feliciano Valencia dijo que “cae un símbolo de 500 años de humillación y dominación a los pueblos originarios”.*

Decenas de indígenas colombianos derribaron este miércoles la estatua del conquistador español Sebastián de Belalcázar instalada en el Morro de Tulcán, en la ciudad de Popayán, departamento del Cauca, en el oeste del país suramericano.

La imagen del conquistador español (1480-1551) fue derribada en medio de una protesta que llevaban a cabo comuneros de los pueblos Misak, Nasa y Pijao.

La escena quedó registrada en un video, en el cual puede observarse la manera en que es enlazada la estatua de quien fuera nombrado adelantado y gobernador propietario vitalicio de Popayán en 1540, y luego tumbada hacia un costado.

En un mensaje colocado en la red social de Twitter el senador indígena Feliciano Valencia publicó el video y escribió al respecto: “cae un símbolo de 500 años de humillación y dominación a los pueblos originarios”.

“Mis respetos para los hermanos y hermanas Misak. Como Estado pluriétnico y multicultural otras simbologías deben florecer y adornar el paisaje libertario”, agregó el legislador.

El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), por su parte, publicó un tuit en el cual afirma: “Si al Gobierno le indigna la violencia contra las estatuas, a nosotros nos duelen las vidas existentes que nos arrebató la violencia de carne y hueso”.

En otro mensaje, la entidad indígena explicó que las personas que derribaron la estatua lo hicieron porque estaban “cansados de que la muerte en los territorios pase en caballo, en moto, en camionetas, en helicópteros y se lleve vidas, sentires, personas”.

**Vínculo:** <https://www.telesurtv.net/news/colombia-indigenas-derribo-estatua-conquistador-espanol-20200917-0001.html>

[Inicio](#)

## **Reivindicaciones**

### **BOLIVIA**

#### **El uso de conceptos en aymara como acto de resistencia indígena**

Por Diana Crespo Morales

Miércoles, 23 de septiembre de 2020

Fuente: [rebellion.org](http://rebellion.org)

La Red Local de Sustentabilidad Alimentaria y Diálogo de Saberes para América Latina y el Caribe llevó a cabo del 24 al 28 de agosto, un encuentro internacional con temas que fueron desde la soberanía alimentaria, hasta la epistemología de los pueblos indígenas en América Latina. Se analizaron desde estas perspectivas, los casos de México, Argentina, Brasil, Colombia, Puerto Rico, Perú, Bolivia y Suiza-Europa.

El caso boliviano fue expuesto por el excanciller, y hoy candidato a la vicepresidencia, David Choquehuanca. Su participación fue más que sugerente tomando en cuenta las tensiones políticas que Bolivia atraviesa, mismas que propiciaron en noviembre del año pasado, el golpe de Estado que arrebató el poder al Movimiento al Socialismo (MAS), entonces encabezado por Evo Morales, y que ahora, coloca a las próximas elecciones del 18 de octubre, como una de las más controvertidas en la historia reciente de Bolivia.

Luis Fernando “el macho” Camacho, ha sido la cara visible de la oposición al MAS. Él y sus seguidores materializaron su descontento mediante la quema de un importante símbolo de resistencia y diversidad para los pueblos indígenas de la región andina: la whipala.

Esta exacerbada oposición catalogada -con razón- como racista y colonialista, es resultado de las múltiples modificaciones constitucionales y legislativas que Morales y su equipo llevaron a cabo con el fin de brindar condiciones de vida más justas a la población indígena, que por cierto, es mayoritaria en aquel país.

De manera que el golpe de Estado, la quema pública de la whipala y la defensa, por parte de Camacho y sus seguidores, de una extraña mezcla entre nacionalismo monocultural y catolicismo, son algunos de los elementos que hacen mediáticos, más que nunca, los actos de resistencia indígena en Bolivia.

### **Choquehuanca, y la resistencia indígena mediante el lenguaje**

El hecho de que no tengamos equivalentes en español para hablar de Pachamama, qamiri o pachakuti no fue motivo suficiente para que Choquehuanca se privara de usarlos en el mencionado encuentro de la Red GLocal de Sustentabilidad Alimentaria y Diálogo de Saberes para América Latina y el Caribe.

En su ponencia, con contundentes argumentos repletos de conceptos en aymara, Choquehuanca nos acerca a la cosmovisión indígena de los andes, y nos invita a reflexionar sobre los peligros de los alimentos transgénicos para la Pachamama (madre tierra en equilibrio) así como sobre la importancia del pachakuti (volver al camino del equilibrio) para llegar a ser Qamiri: una persona que viven bien, o como dicen los mayores, “una persona sin dueño”.

Específicamente para el caso boliviano, retomar conceptos de lenguas indígenas en eventos de alcance internacional, significa manifestarse en contra de los golpistas, y en defensa de la whipala y de la pluriculturalidad nacional. Además, mediante este acto el mismo Choquehuanca reafirmó su identidad como indígena aymara y nos permitió asomarnos a su particular manera de ver el mundo, filtrada por su lengua materna.

Recordemos que, en todas las lenguas, son principalmente los conceptos abstractos los que tienen una fuerte carga cultural, y por ello, son difíciles o imposibles de traducir. Un buen ejemplo de esto es cuando Choquehuanca menciona “volvamos a ser Jiwasa”, usa ese término porque no hay un equivalente directo en español. Jiwasa es un sustantivo plural que denota algo similar al pronombre nosotros, pero en español “nosotros” es exclusivamente usado para hablar seres humanos, en aymara “Jiwasa” incluye a los animales, a los ríos, a los océanos, a las piedras, a todo lo que es, cuestión por la Choquehuanca y sus simpatizantes sostienen que usar éste y otros conceptos indígenas en la cotidianidad significaría el fin del antropocentrismo y del eurocentrismo.

Vale la pena reconocer que el hecho por el que estas lenguas existen aún después de más de 500 años de opresión colonial y estatal, ha sido gracias a un acto de resistencia identitaria y cultural. En medida que esas lenguas y conceptos sean cada vez más parte del saber social común (presentes en nuestras leyes, tratados internacionales y expresiones cotidianas) más habrá valido la pena esa resistencia histórica por parte de las comunidades.

Por último, la “intraducibilidad” de conceptos abstractos en lenguas indígenas había sido vista por muchos como un obstáculo para establecer puentes de diálogo intercultural, sin embargo, David Choquehuanca nos muestra que ésta puede ser una herramienta de lucha, pues funciona como el andamiaje que nos permite usar conceptos indígenas en su lengua original, visibilizando la diversidad cultural, y ofreciendo una nueva y valiosa perspectiva del mundo; una que viene del sur global, de las voces históricamente oprimidas, pero que nunca han dejado de resistir.

**Vínculo:** <https://rebellion.org/el-uso-de-conceptos-en-aymara-como-acto-de-resistencia-indigena/>

[Inicio](#)

**Figuras**  
**PERÚ**

**Homenaje póstumo a Jorge Flores Ochoa y Ricardo Valderrama Fernández Antropólogos cusqueños recientemente fallecidos por COVID-19.**

Por Rodrigo Montoya Rojas

Martes, 1 de agosto de 2020

Fuente: [navegarriobarriba.lamula.pe](http://navegarriobarriba.lamula.pe)

Entre el 20 y el 29 de agosto, el mes más trágico en lo que va de la pandemia peruana, los antropólogos cusqueños Jorge Flores Ochoa (JFO) y Ricardo Valderrama Fernández (RVF) no pudieron resistir. Pudo más el coronavirus. Son dos figuras que pierde la antropología peruano-andina y cusqueña. Terminó el camino de dos colegas de quienes aprendí mucho en los últimos 50 años, dos amigos cuya partida me deja un vacío muy grande. Ya no podré agradecerles por lo mucho que hicieron para que conozcamos y queramos más al Perú. En momentos de grave crisis como este, refugiado en casa con la soledad a cuestas, lamento no haber hecho lo que debí cuando tenía el tiempo que ahora está ya perdido.

**Jorge Flores Ochoa (1935-2020)**

Su primer libro Pastores de Paratía, una introducción a su estudio publicado en México por el Instituto Indigenista Interamericano, en 1968, abrió un horizonte

nuevo en la antropología peruana. Hasta entonces los veterinarios, zootecnistas y biólogos se ocupaban de los rebaños de alpacas y llamas, también de guanacos y vicuñas. No estaban preparados para darse cuenta que sin los pastores esos rebaños podrían no existir. Corresponde a Jorge Flores Ochoa el mérito de volver los ojos sobre los pastores. Otros dos libros recopilados por él, *Pastores de puna = Uywamichiq punarunakuna*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1977, y *Llamichos y paqocheros: pastores de llamas y alpacas*. Cuzco, Centro de Estudios Andinos Cuzco-CEAC, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONCYTEC, 1988, ensancharon ese horizonte. Además de tener el oficio de criar llamas y alpacas, los pastores y pastoras reproducen y recrean el universo mítico-mágico-espiritual en el que los seres humanos tratan a los animales como a hermanos. En los mitos de Cusco y Puno, también en tierras altas de Ayacucho, Apurímac, Arequipa y Huancavelica, el origen de la vida es asociado a las alpacas y a las lagunas. Para vivir, los pastores cuentan han recibido de sus divinidades a las alpacas en calidad de préstamo; por eso tienen la obligación de cuidarlas y tratarlas bien; si no cumplen con esa condición corren el riesgo de perderlas; si así fuera, la humanidad podría desaparecer. Con la misma lógica, al ver que los bosques desaparecen, los Yanomami de la Amazonía brasileña creen que la caída del cielo es inminente porque los árboles son los pilares que sostiene el cielo. La caída del cielo será el fin de los shamanes, de los indígenas amazónicos y también de todos los blancos, porque indígenas y blancos vivimos protegidos por ese cielo.

JFO contribuyó decisivamente en colocar en el escenario de la antropología andina de América del Sur, el universo quechua y aymara de las tierras altas, por encima de 4,000 metros de altura, allí donde la agricultura no es posible, salvo un maíz ritual para el llampu de las ofrendas a los apus, el ayrampu para bebidas en días de fiesta, y varias plantas medicinales más. Pastan ahí las alpacas y llamas, fuentes de vida para centenares de miles de pastoras y pastores, al lado de vicuñas, guanacos, pumas, zorros, patos reales, pariguanas, wachwas, y los cóndores de altísimo y permanente vuelo. Es en esas tierras en las que otros rebaños de ovejas, caballos y vacunos encuentran el ichu, su alimento mayor. Pastar, hilar, tejer, deshidratar las papas y la carne para hacer chuño y charki, son los oficios productivos mayores. Ser jinetes de grandes distancias acompañados de una bandurria, mandolina, charango o guitarra e inventar un mundo mítico, cantar, hacer música y bailar, es un complemento necesario. Les queda un tiempo muy grande para sentir, imaginar, pensar, cantar, bailar y dotar de vida a los cerros, vientos, rocas, a todos los animales y aves. De esas fuentes, en centenares de años, surgió la variante andina de tierras altas de las culturas quechua y aymara, muy distinta de la otra, principalmente agrícola y complementariamente ganadera de tierras bajas en valles interandinos entre 2500 y 3500 metros de altura. En ambos mundos, los modos de vida son diferentes, también las canciones danzas y fiestas, sin que las diferencias impidan que florezcan las lenguas quechua y aymara.

La vida en esas alturas es posible en un constante subir y bajar. Suben los de abajo a pastar sus animales cuando los pastos se agotan, a entregar ofrendas a los apus y a la pachamama para que el agua sea abundante y no falte la comida en los ayllus. Suben también los espíritus que luego de la muerte, volviendo a sus raíces para descansar en los nevados como el Qoropuna en uno de los relatos presentados por Ricardo Valderrama y Carmen Escalante Gutiérrez. Bajan los de arriba a intercambiar productos con los familiares y amigos de abajo: tejidos de lanas de llama y alpaca, charkis y chuño por maíz, papas, frutas y ajíes. Las hojas de coca preparan el camino para los encuentros y los intercambios.

Otros libros, de JFO son: Qeros: Arte inca en vasos ceremoniales, El centro del universo andino, Cusco del mito a la historia, El Cusco resistencia y continuidad. El Cusco urbano, celebrando la fe, fiesta, y devoción en el Cusco. Tuvo la formación y sensibilidad suficientes para investigar y escribir sobre la pintura cusqueña, el *Qoillu-rit'i*, traducido por él, con razón, como nieve resplandeciente, aunque literalmente quiere decir nieve estrella; las fiestas católicas, para analizar las historias que los qero-vasos incas cuentan; también para defender la cultura andina, por supuesto.

JFO fue una hechura plena de Cusco. Vivió la mayor parte de su vida allí, salvo los viajes fuera del Perú y a Lima como estudiante en la Universidad de Cornell, invitado por John Murra, también en la Universidad de Berkeley, invitado por John Rowe; luego, de profesor visitante o conferencista, como un académico de paso, con mucho que decir y contar, pero siempre con el boleto de regreso. Cultivó en su formación y vocación el abrazo entre la antropología con la arqueología y la historia, la historia del arte, la música, canciones y danzas. El primer gran abrazo con la arqueología y la historia fue posible gracias al monumento sagrado de Machu Picchu al mundo.

Fue profesor de la Universidad Nacional San Antonio Abad de la que llegó a ser vice rector académico y, después, director del Museo Inca en Cusco.

Guardo de él una imagen transparente: su alegría y seguridad por sentirse bien como cusqueño, antropólogo y amante de la arqueología y la historia, como defensor del componente andino del Perú, como profesor cargado de una vocación de compartir lo que sabía. Más allá de las diferencias políticas, nos sentíamos cercanos. Compartimos una amistad de 50 años, llena de consideración y de respeto. Lo recuerdo disfrutando del 24 de junio en el desfile ceremonial de la cusqueñitud, en el bloque de profesores de la Universidad San Antonio Abad, emponchados todas y todos, compartiendo el almuerzo ritual, con amigos venidos de lejos, con un puquiano-lucanino-ayacuchano como yo, con el corazón enriquecido por todo lo que Cusco significa para el Perú. En los buenos tiempos disfruté viéndolo bailar waynos con el estilo puneño señorial. Al evocar su recuerdo viene a mi memoria la imagen del doctor Demetrio Roca Wallparimachi, profesor



de JFO y de Ricardo, Carmen, de David Ugarte, y de muchas generaciones de antropólogos cusqueños. Es inolvidable su generosidad y sencillez cuando en 1969 lo busqué para que me contara secretos de su formación desde los estudios de folklore en 1941, en la primera escuela de antropología en el Perú.

### **Ricardo Valderrama Fernández (1945-2020)**

Ahora que RVF acaba de partir, sería muy difícil escribir únicamente sobre él, porque su vida y su trabajo de antropólogo están estrechamente ligados a Carmen Escalante Gutiérrez, CEG, antropóloga, su esposa, amiga y colega. Cusqueños ambos, formados en la Universidad Nacional San Antonio Abad fueron la gran pareja de etnógrafos andinos desde aquella brillante biografía de Gregorio Condori Mamani, el humilde cargador indígena quechua cusqueño, publicada por el Centro Bartolomé de Las Casas en 1977, libro convertido en un clásico con muchas ediciones y traducciones. Herederos ambos de los incas -de Túpac Yupanqui, él, y de Yawar Huaqay, ella, según sus árboles genealógicos especialmente reunidos y conservados- se sintieron orgullosos de ese privilegio y de sentirse cusqueños. Con un cabal dominio del quechua y su vocación por el trabajo de campo, sumaron sus facultades y sueños para aproximarse al mundo andino a través de las puertas masculina y femenina, al mismo tiempo. Hasta donde sé, es el primer caso peruano de una originalidad como esta. Gregorio y Asunta abrieron sus corazones a RVF y CEG, luego de haber sido amigos después de haberse conocido en un puesto pequeño de comida en el mercado grande de Cusco. Sin el quechua y la complicidad varón-varón, mujer-mujer, no habría sido posible alcanzar la profundidad de esa biografía.

El 7 de abril de 2019, escribí tres artículos sobre el conflicto minero en Las Bambas, publicados en el portal La Mula y que están también en mi Facebook. En el tercero, Campanas de acuerdo, ¿antes de tiempo?, presenté a mis lectoras y lectores un libro de RVF y CEG, como una lectura de primer orden para entender el conflicto minero de las Bambas: “Pastar el ganado en esas alturas, donde la temperatura en invierno baja a menos 10 grados es seguramente uno de los oficios más duros. Un hombre pastor tiene una esposa, una familia [nuclear]pequeña y otra más grande, un caballo, un poncho rojo, una mandolina o un charango como si estuvieran atados a su cuerpo. Me detengo en este punto para recomendar a quienes leen estas crónicas que busquen un libro precioso: Ñuqanchik runakuna-Nosotros los humanos, edición bilingüe (Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco, 1992), de los antropólogos cusqueños Carmen Escalante y Ricardo Valderrama, una excepcional pareja de etnógrafos que entre 1971 y 1976, fueron maestros primarios en escuelas unidocentes en las comunidades de Apumarka, Awkimarka, muy cerca de Challhuahuacho y Fuerabamba, todas pertenecientes a la provincia de Cotabambas cuya capital es Tambobamba.

El libro presenta la vida cotidiana de dos criadores de ganado [Victoriano y Lusiku] ambos abigeos, hace 50 años, sus familias nucleares y extendidas, en sus comunidades en permanente conflicto y al mismo tiempo solidaridad con los mistis de Tambobamba, capital de la provincia, así como de Chuquibambilla, capital de la provincia de Grau. Los lazos de solidaridad comunal son fuertes tanto como el conflicto entre individuos y familias por el cotidiano robo de ganado. Cuando esos conflictos no se resolvían entre ellos y ellas, era inevitable apelar a la protección de los terratenientes mistis quienes en las capitales de provincias tenían el poder suficiente para que los guardias civiles, fiscales y jueces apresen, encarcelen y liberen a inocentes y culpables a cambio de uno o más caballos u ovejas. Esta ha sido una de las formas de violencia estructural que forma parte del pasado y también, parcialmente del presente. Fiscales, jueces, policías, terratenientes-mistis, unos pocos abogados y muchos tinterillos, encarnaban el Estado. Los quechuas no fueron representados ni servidos por el Estado. El discurso democrático del país oficial estaba muy lejos, y cuando aparece ahora en el horizonte, es tan frágil que no tiene consistencia alguna.

La música, el canto, las danzas, los mitos y leyendas son responsables de la alegría de esos pueblos, particularmente el carnaval como aquel que conmovió y cautivó a José María Arguedas: “cuentan que el río de Tambobamba/ se ha llevado a un tambobambino charanguero/ solo flotan en el agua, su poncho, su birrete, su charango...”. Una historia tan triste como esa fue contada y cantada con el ritmo rápido de un carnaval y no con otro triste como el de un harawi-yaraví, del mismo modo que se baila un tango de versos igualmente tristes.

Hay ahora carreteras, escuelas y colegios, mercados; luz eléctrica, llega la radio todos los días, también parte de la TV pública. Con los celulares se ha producido un aluvión de cambios, lo mismo que con la oferta de la empresa minera de cambiar por algo de dinero la tierra de la antigua comunidad y las tierras de pastos por otras. Empresarios chinos y agentes del Estado, en nombre del crecimiento que el Perú necesitaría, disponen de sus bienes y vidas. Si los considerasen como ciudadanos plenos no lo harían; si fueran ellos los obligados a dejar sus tierras y mudarse con todo a otros lugares, apelarían a todos sus derechos para impedirlo.

El paisaje sigue siendo el mismo de siempre, hermoso y tremendamente duro.

Después del libro sobre Cotabambas, la pareja hizo otro trabajo de campo en las tierras altas del Valle del Colca, a partir del cual escribieron varios textos para presentar los mitos, la fiesta del agua en el Colca, y el libro *La Doncella Sacrificada: Mitos del Valle del Colca* (Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA, Universidad Nacional San Agustín, Arequipa, 1997), en el que exploran los mitos de esa región y vuelven los ojos sobre la aparición de momias de jóvenes sacrificadas, como aquella a quien se llamó “Juanita”, hasta entonces cubiertas por la nieve que parecía perpetua, hasta que al derretirse por el llamado calentamiento

global, quedaron expuestas ante la luz del mundo. En las tierras altas de Argentina hay muchos casos como ese. Un artículo de RVF sobre los mitos andinos llamó la atención sobre la importancia del Apu nevado Qoropuna para los espíritus que luego de la muerte inician el lento ascenso en busca del reposo final en las faldas de ese Apu, considerado como la fuente misma de la vida. En la provincia de Lucanas -Ayacucho- Arguedas conocía muy bien de ese viaje mítico ritual para construir un muro aparentemente interminable.

En marzo de 2017, CEG leyó en quechua la presentación de su tesis doctoral escrita en quechua y castellano *Rugido alzado en armas. Los descendientes de incas y la independencia del Perú*, en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla-España. Se trata de un aporte que merece una atención especial.

Fue una sorpresa la entrada de RVF en la vida política de su distrito como consejero municipal de San Gerónimo entre 2007 y 2010, elegido en una lista del partido Somos Perú y, como teniente alcalde de la provincia de Cusco, 2018-2021, elegido por el Movimiento Regional Tawantinsuyo. Alrededor de un año después, asumió el cargo de alcalde provincial del Cusco en reemplazo del alcalde Víctor Boluarte, obligado a abandonar el cargo por una sentencia judicial.

Al final del camino, la muerte de RVF llegó con el coronavirus. Como alcalde salió a su encuentro, a los 75 años, para tratar de evitar un daño mayor en su ciudad, su región y el país. Felizmente, el virus no pudo con Carmen, ella tuvo fuerzas para decirle no, con la ayuda del equipo médico que la cuidó y para estar en el último adiós al amor de su vida. Tiene ella mucho que ofrecernos aún. Sabrá reponerse del dolor que siente ahora.

**Vínculo:** <https://navegarrioarriba.lamula.pe/2020/09/01/homenaje-a-jorge-flores-choa-y-ricardo-valderrama/rodrigomontoyar/>

[Inicio](#)

**Literatura**  
**MÉXICO**

**Ponen en circulación libros bilingües de la serie ‘Literatura en lenguas originarias’**

Lunes, 28 de septiembre de 2020

Fuente: [www.jornada.com.mx](http://www.jornada.com.mx)

“Hoy estamos presenciando dos tendencias opuestas, por un lado, la riqueza lingüística se está perdiendo a un grado cada vez mayor, pero como reacción a este proceso hemos visto un auge en la producción literaria de las lenguas originarias”.

Uno de los motivos de esta serie bilingüe “Literatura en lenguas originarias” es resaltar la diversidad lingüística y literaria de México, que es la continuidad viva de tradiciones milenarias pero que responde a las circunstancias y retos de la vida contemporánea”, explicó el doctor Charles M. Pigott, responsable de la edición.

La serie al momento está compuesta por cinco libros, uno de estos es el titulado “Nasiá racaladxe’ / Azul anhelo” de la autora Irma Pineda, quien durante esta presentación agradeció el apoyo y compromiso de todos los partícipes de esta serie, así como el trabajo de la Universidad de las Américas-Puebla a través de su editorial por presentar una serie que da espacio a voces nuevas que refrescan el panorama de la literatura en lenguas indígenas.

Por otro lado, el académico responsable del Departamento de Letras, Humanidades e Historia del Arte de esta institución educativa, compartió el proceso de trabajo que realizó junto con mujeres de un refugio para mujeres violentadas en Juchitán, Oaxaca, y recitó uno de los poemas que se plasman en el libro.

Con un total de 22 poemas Irma retrata en zapoteco y español los distintos tipos de violencia que han sufrido estas mujeres, mientras que la estudiante Anna Lucia Gutiérrez Figueroa ilustra esta obra de manera muy acertada.

Por su parte, Martín Tonalmeyotl, coordinador de la serie y coautor del libro “In xochitl in kuikatl: 24 poetas contemporáneos en lengua náhuatl” relató que desde 2018 había iniciado este arduo trabajo y gracias al vínculo con la universidad poblana, a través del Dr. Pigott, se creó esta serie bilingüe.

Respecto a su libro, relató que reúne la poesía de siete autores como Ahuízotl, José Carlos Monroy Rodríguez, Baruc Martínez Díaz, Javier Gustavo Zapoteco Sideño, Francisco Palemón Arcos, Iván León Javier y el mismo Martín Tonalmeyotl.

“Este libro está dividido por estados, el primero que aparece es la Ciudad de México, luego Guerrero, Tlaxcala, Veracruz, Querétaro y Puebla, que son los estados donde habitan muchos hablantes de náhuatl, pero también donde se está haciendo y escribiendo poesía” declaró.

Este proyecto nació de la percepción compartida entre Martín Tonalmeyotl y el Dr. Charles M. Pigott de que se necesitaban más oportunidades para la publicación de obras en lenguas originarias para apoyar a los muchos escritores que producen obras de gran calidad, pero que encuentran pocas editoriales dedicadas a la publicación de la literatura bilingüe.

Agradezco mucho por el entusiasmo en este proyecto al Departamento de Letras, Humanidades e Historia del Arte, a la Decanatura de Artes y Humanidades, a la editorial UDLAP, así como al Dr. Luis Ernesto Derbez Bautista por apoyar mi entusiasmo en la publicación de esta nueva serie que busca contribuir al fortalecimiento de la literatura en lenguas originarias dentro del canon literario

mexicano” declaró el Dr. Charles Pigott durante el webinar de presentación de la serie.

Finalmente, Fátima Muñoz Pérez, estudiante de quinto semestre de la Licenciatura en Artes Plásticas e ilustradora del libro “In xochitl in kuikatl: 24 poetas contemporáneos en lengua náhuatl” compartió su experiencia durante su colaboración dentro de esta serie, para la cual trabajó arduamente, leyendo e investigando las palabras y el contexto de cada poesía.

“Lo que me llevo de este proyecto es que me di cuenta que, aunque soy mexicana y de Puebla no conozco mucho de las tradiciones, me di cuenta que es algo que tiene mucha riqueza y que me gustaría incorporarlo a mi práctica para que así todas estas nuevas generaciones conozcan estas tradiciones hermosas”, afirmó.

Esta serie es una contribución más al renacimiento literario de las lenguas originarias de México, es además una invitación a los lectores para sumergirse en este mundo, dialogar con otras ideologías y contribuir al enriquecimiento del patrimonio mexicano.

La serie pronto estará disponible de manera física, por ahora “Nasiá racaladxe’ / Azul anhelo” y “In xochitl in kuikatl: 24 poetas contemporáneos en lengua náhuatl” están disponibles para su lectura y descarga en el siguiente link: <https://contexto.udlp.mx/e-books/>

**Vínculo:** <https://www.jornada.com.mx/ultimas/cultura/2020/09/28/ponen-en-circulacion-libros-bilingues-de-la-serie-2018literatura-en-lenguas-originarias2019-3050.html>

[Inicio](#)

Fecha de cierre: 29 de septiembre de 2020

---

Boletín *Agenda Abya Yala*  
Programa de Estudios sobre Culturas Originarias de América

Jaime Gómez Triana / Director  
Amanda Sánchez Vega / Especialista

Casa de las Américas  
3ra y G, El Vedado, La Habana, Cuba  
Teléfonos: (53) 78382699, (53) 78382706 al 09 ext. 129  
[coa@casa.cult.cu](mailto:coa@casa.cult.cu)  
Twitter: @COACASA  
[www.casadelasamericas.org](http://www.casadelasamericas.org)

---